



Querido Rector y amigo:

Usted
hablaba en su cuenta del
problema del lenguaje. Hoy siento viva
la esterilidad de las palabras; porque
no hay palabras ni existe un gesto, ca-
paces de traducir mi gratitud y afecto
por Usted.

En alguna medida yo soy hijo
de la nueva Universidad y testigo de su
reforma. Llevaré por siempre el gesto re-

acuerdo de haber estudiado en esta Universidad, haber trabajado con usted y haber sido observador de su gran obra.

Hoy, día en que usted se va, yo lo acompaño. Renuncio ante usted a mi cargo, porque para mí no existe nuevo Rector. Me voy feliz de la experiencia que usted me ha dado, ejemplo de camino siempre por la buena senda, la senda de la verdad. Y también me voy feliz de haber empezado con usted una amistad: amistad que no se va, amistad que queda para siempre.

Un abrazo, Ignacio.

Carlos Eduardo Mena Keymer

Reciba este recibo
como testimonio de apuro
y reconocimiento de un

Gran campo

Benigno